

### A 50 años del Congreso Internacional de Cristianos por el Socialismo: Una lectura desde el catolicismo italiano

Patricio Jiménez Palacios<sup>1</sup>

#### Novedades

16/08/2022

Sociedad

**A 50 años del Congreso Internacional de Cristianos por el Socialismo: Una lectura desde el catolicismo italiano**

02/08/2022

Política

**Desafíos de los partidos políticos desde el estudio de las políticas públicas**

26/07/2022

Política

**Modernización, recambio generacional y deliberación interna de los partidos políticos en Chile**

19/07/2022

Política

**Representación de los Partidos Políticos: Obstáculos y desafíos para su modernización**

06/07/2022

Sociedad

**Reseña de "El problema de los abusos en la Iglesia: Una mirada multidisciplinaria"**

#### Acerca de

Este informe ha sido revisado por el Consejo Editorial de Asuntos Públicos. El contenido no representa necesariamente la opinión del Centro de Estudios del Desarrollo, CED.

©2022 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Entre el 23 y el 30 de abril de 1972 tuvo lugar en Santiago uno de los encuentros más importantes para la izquierda cristiana latinoamericana. Durante esos días un pequeño grupo conformado mayoritariamente por sacerdotes católicos vinculados por trabajo y opción de vida a los sectores populares celebró el primer Congreso Internacional de Cristianos por el Socialismo. Esta iniciativa fue el resultado de un largo camino trazado por el grupo chileno homónimo desde su fundación el año anterior<sup>2</sup> y fue también motivo de inspiración para numerosos creyentes tanto en Chile como en el extranjero. Precisamente esta inspiración fue particularmente relevante en uno de los lugares en los que a priori uno no pensaría que las vicisitudes del catolicismo chileno podían tener algún interés.

Este fue el caso de Italia, la misma tierra desde la cual el papa Pablo VI intentaba gobernar a sus fieles y que por distancia geográfica y lingüística tan alejada estaba de nuestro país. Giulio Girardi, uno de los más destacados exponentes de la teología de la liberación europea, fue uno de sus participantes y tan grande fue la impresión que se llevó del congreso y de lo que los Cristianos por el Socialismo y la Iglesia chilena estaban realizando en la patria de Salvador Allende que un año más tarde organizó su propia versión del encuentro en la ciudad de Bolonia. Por esto y otros antecedentes vale la pena recordar un acontecimiento que puso a Chile en el centro del *aggiornamento*<sup>3</sup> católico internacional.

#### El aggiornamento católico en los años '60

Antes de hablar del congreso y de sus alcances debemos referirnos, aunque sea brevemente, al evento que, con diez años de distancia, de alguna forma lo hizo posible.

El Concilio Vaticano II convocado por el papa Juan XXIII, pocos días después de que Fidel Castro hiciese su entrada triunfal en La Habana en enero de 1959, intentó ser una respuesta a los "signos de los tiempos"<sup>4</sup> y

<sup>1</sup> Doctor en Historia (c), Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor en Estudios Internacionales (c), Università degli Studi di Napoli "L'Orientale".

<sup>2</sup> En estricto rigor Cristianos por el Socialismo nació el 1 de septiembre de 1971, pero su precedente directo fue el grupo de los Ochenta surgido a partir de un encuentro en abril de aquel año en el que un número equivalente de sacerdotes se reunió para discutir el rol que debían desempeñar como pastores en el proceso político que se estaba llevando a cabo. La mayoría de ellos eran "sacerdotes obreros" que compartían el entusiasmo que había despertado el programa y el liderazgo de Salvador Allende en las comunidades en las que vivían y trabajaban.

<sup>3</sup> *Aggiornamento* es una palabra italiana difícil de traducir al español y comúnmente se utiliza en el ámbito católico para referirse al proceso de renovación y "puesta al día" de la Iglesia tras la celebración del Concilio Vaticano II entre los años 1962 y 1965.

<sup>4</sup> Es decir, el discernimiento personal y comunitario para distinguir la presencia de Dios en los acontecimientos y procesos del tiempo presente.

ofrecer a los católicos del mundo una fe viva y renovada capaz de sortear tanto las oportunidades como los desafíos de la sociedad contemporánea.

Su preparación duró poco más de tres años y a lo largo de sus cuatro sesiones espaciadas entre octubre de 1962 y diciembre de 1965 se discutieron y aprobaron un sinnúmero de reformas litúrgicas a la vez que se favorecía activamente el diálogo con otras denominaciones cristianas y confesiones religiosas<sup>4</sup>.

En cuanto al diálogo con la modernidad, éste ocupó un lugar importante en la discusión conciliar y prueba de ello fueron las transformaciones en la forma de entender y llevar a cabo la evangelización de los pueblos. En el caso chileno, la arquidiócesis de Santiago realizó en 1963, cuando el Concilio llevaba apenas unos meses sesionando, una Misión General que supuso un cambio total con lo que se había hecho en el país hasta ese entonces. De hecho, fue en esta misión en la que participaron por primera vez y durante todo un año cientos de laicos que, después de haber recibido una sólida formación en temas pastorales, bíblicos y sociales, visitaron las casas de toda la población urbana y campesina que estuvo dispuesta a abrirles las puertas de sus hogares.

En ese clima de cambios no pasó mucho tiempo hasta que se hicieron sentir con fuerza las voces de los tres grandes sectores que se habían ido conformando en el seno del catolicismo chileno en las décadas anteriores<sup>5</sup>: las de quienes se oponían a estos cambios, las de quienes esperaban realizarlos gradualmente y las de quienes deseaban efectuarlos todavía más rápido y en mayor profundidad. Dentro de las primeras voces podemos destacar especialmente a los lefebvristas y miembros de la revista *Fiducia*<sup>6</sup>, así como entre los segundos a un sector significativo de la conferencia episcopal chilena y a entre los terceros a los representantes de Iglesia Joven<sup>7</sup>, quienes el 11 de agosto de 1968 ocuparon la catedral de Santiago para protestar tanto en contra de la visita de Pablo VI a Colombia como en contra la construcción del Templo Votivo de Maipú<sup>8</sup>.

Este último evento fue cubierto ampliamente por la prensa católica italiana y no puede descartarse que haya servido de inspiración a la respectiva ocupación de la catedral de Parma ocurrida el 22 de septiembre de aquel mismo año<sup>9</sup>.

---

<sup>4</sup> Entre otras cosas se refutó la idea de que el pueblo judío era el responsable de la muerte de Jesús, se aprobó la ordenación de hombres casados como diáconos permanentes, el latín fue reemplazado en la liturgia en favor de las lenguas vernáculas, etc.

<sup>5</sup> Para ver en mayor detalle este proceso sugiero revisar el espléndido libro de Andrea Botto, *Catolicismo chileno: Controversias y divisiones (1930-1962)*, Santiago, Universidad Finis Terrae, 2018.

<sup>6</sup> Los primeros son los seguidores del obispo francés Marcel Lefebvre (1905-1991), para quien todo diálogo con la modernidad y los no católicos es un error incompatible con la fe cristiana; mientras que los segundos fueron los exponentes de una revista nacida al alero de la facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile que al poco andar pasó a engrosar las filas del movimiento integrista de origen brasileño Tradición, Familia y Propiedad.

<sup>7</sup> Grupo que, pese a su nombre, estuvo conformado por miembros de todas las edades y condiciones sociales. Entre sus representantes más destacados figuraron Clotario Blest y Miguel Ángel Solar, presidente de la FEUC al momento de producirse la toma de la Pontificia Universidad Católica en agosto de 1967.

<sup>8</sup> Se trataba de la primera visita de un papa a América Latina. En ella participaría tanto en el Congreso Eucarístico Internacional como en la inauguración de la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe que tendría lugar en Medellín. Los miembros de Iglesia Joven pensaban que su presencia sería instrumentalizada por los poderosos para acallar las quejas sobre la desigualdad social en Colombia y en el resto del continente.

<sup>9</sup> Por ejemplo, la revista boloñesa *Il Regno* calificó la toma de la catedral de Santiago como un hecho "sorprendente", pues a su juicio era la sede de "uno de los prelados sudamericanos más abierto a los problemas sociales". "Cile: L'occupazione della cattedrale", en *Il Regno*, n°164, 1 de septiembre de 1968, p. 314.

## Algunas reacciones de la Iglesia chilena e italiana de cara al triunfo de Allende

Unas semanas antes de la elección presidencial de 1970, el cardenal Raúl Silva Henríquez leyó un mensaje en televisión en el que recordó que la Iglesia no estaba ligada a ningún sistema o partido político, por lo que los creyentes podían votar tranquilamente por el candidato que mejor representase a sus conciencias<sup>10</sup>. Tras esto, y después de la victoria y ratificación de Allende el 24 de octubre, el cardenal se reunió con el presidente electo y luego de que se produjese el cambio de mando celebró, a petición suya, un Te Deum en la catedral. Así se dio inicio al gobierno de la Unidad Popular y no pasaron más que unos pocos meses para que en abril de 1971 un grupo de sacerdotes vinculados al trabajo pastoral con los sectores populares discutiese el rol que debían desempeñar ellos en la construcción de la "vía chilena al socialismo". Ese fue el punto de inicio del grupo de Los Ochenta, llamado así por el número de sus integrantes, y el antecedente directo de los Cristianos por el Socialismo.

Mientras esto sucedía el gobierno invitaba al país a una serie de personalidades ligadas al mundo de la cultura, las artes y la política que sin llegar a ser marxistas tenían ideas progresistas y contrarias al capitalismo clásico. Entre los italianos invitados figuraron nombres de primer nivel, como el cineasta Roberto Rossellini y el escritor Carlo Levi, pero no menos relevante fue la visita del antiguo alcalde de Florencia, el demócratacristiano Giorgio La Pira.

La Pira, una de las figuras más interesantes del catolicismo italiano del siglo XX, era un gran amigo de Pablo VI y apenas hubo regresado a su patria le escribió una carta en la que le informó de sus impresiones sobre la experiencia chilena. En ella se refirió en los términos más elogiosos a lo que había visto, afirmando que, si los chilenos llegaban a tener éxito, las consecuencias serían excelentes para la Iglesia y el mundo pues Allende tenía, a su modo de ver, un genuino interés tanto en reunirse con él como en proteger a la Iglesia<sup>11</sup>. También David Maria Turolfo, el único sacerdote invitado al encuentro, escribió a su regreso a Italia lo necesario que era en ese momento entablar un diálogo con el marxismo y cómo Chile había sido designado por la Providencia como el escenario para llevar a cabo una revolución popular de manera legal, no violenta y plena de elementos cristianos<sup>12</sup>.

## El Congreso Internacional de Cristianos por el Socialismo

Con estos antecedentes no debiese sorprender entonces que uno de los más grandes representantes de la teología de la liberación italiana, el salesiano Giulio Girardi, fuese uno de los participantes del congreso internacional organizado por los Cristianos por el Socialismo en abril de 1972.

Dicho encuentro no estuvo libre de polémicas, pues su celebración coincidía con la III Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo que también se realizaría en Santiago por aquellos días por lo que, si llegaban a producirse declaraciones polémicas, como era previsible suponer, la prensa internacional le daría una cobertura especial y detallada. Por esta razón la conferencia episcopal rechazó asistir al encuentro y su secretario, monseñor Carlos Oviedo, distribuyó entre los obispos latinoamericanos una circular en la que les informaba que la jornada no tendría ni la autorización ni el patrocinio de la

<sup>10</sup> Este evento se produjo en Canal 13, por entonces propiedad de la Universidad Católica, el 20 de julio.

<sup>11</sup> Giorgio La Pira, *Abbatere muri, costruire ponti. Lettere a Paolo VI*, Milán, San Paolo, 2015, pp. 705-706.

<sup>12</sup> Massimo de Giuseppe, *L'altra America: I cattolici italiani e l'America Latina. Da Medellín a Francesco*, Brescia, Morcelliana, 2017, p. 145.

jerarquía eclesiástica chilena. Eso no impidió, no obstante, que el obispo mexicano de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, acudiese a la cita.

Pero ¿qué fue lo que se discutió y cuáles fueron las conclusiones de este encuentro en el que participaron más de 400 personas de todo el continente y que tanta polémica causó?

En primer lugar, y como expresó en el discurso inaugural el jesuita Gonzalo Arroyo, el congreso tenía como propósito “impactar la conciencia cristiana latinoamericana y mundial, contribuyendo a destruir la aparente legitimidad religiosa del capitalismo”<sup>13</sup>. En la práctica esto significaba poner en la agenda de la Iglesia la necesidad de que cada cristiano se comprometiese a “luchar por la liberación del oprimido” a través de una praxis que requería, a su vez, de un sustento teórico sólido<sup>14</sup>.

Con esta declaración de principios no hacían sino profundizar en las reflexiones que un año antes expresase Gustavo Gutiérrez en su obra *Teología de la Liberación. Perspectivas*. En este sentido, y como el propio Arroyo reconocía, la fe en Cristo no podía decirse que fuese en su esencia socialista, pero sí que encontraba en el socialismo un aliado en el esfuerzo por romper las cadenas de la opresión y en la construcción de un mundo nuevo<sup>15</sup>. De allí también que las conclusiones del encuentro pudiesen dividirse, tal y como hizo el jesuita Fernando Montes en la presentación de las mismas en la revista *Mensaje* de junio de 1972, en tres grandes líneas maestras: 1) el reconocimiento de la lucha de clases como un hecho objetivo que marcaba la interpretación de las estructuras sociales vigentes en América Latina; 2) el reconocimiento de la necesidad de una respuesta radical, tanto en el plano político como espiritual; y 3) el reconocimiento de que el cristianismo podía animar críticamente el proceso revolucionario entonces en curso.

Más allá de que a cincuenta años de distancia estas premisas puedan parecernos problemáticas, especialmente en lo tocante a la existencia objetiva de la lucha de clases, ellas hay que leerlas desde el contexto en el que se pensaron y sólo desde éste sacar unas posibles lecciones para el presente. Dicho esto, lo que movía a Arroyo, a Girardi y a tantos otros era la necesidad urgente de mejorar las acuciantes condiciones en las que vivían las grandes mayorías de América Latina y dialogar, desde la experiencia cristiana, con una forma de pensamiento político que se entendía más afín a los intereses del pueblo de los que podía tener el liberalismo capitalista. Bartolomeo Sorge, jesuita que llegaría a dirigir la revista romana *La Civiltà Cattolica* entre 1973 y 1985, lo planteaba de la siguiente manera: si acaso el marxismo renunciaba a imponerse como ideología totalitaria y se ofrecía únicamente como un método científico de análisis económico, ¿qué obstáculos podían impedir el diálogo entre marxistas y cristianos en el plano de la praxis<sup>16</sup>?

Quizás fuese por esta premisa que el congreso fue muy bien recibido en Italia. La revista boloñesa *Il Regno*, perteneciente a la orden de los dehonianos, publicó un artículo en el que se planteaba que el encuentro de los Cristianos por el Socialismo realizado en Santiago se había convertido en uno “de los eventos más significativos del cristianismo contemporáneo”<sup>17</sup>. Las razones para ello habrían estado en que la reunión no habría sido ni únicamente un congreso teológico ni una cita política, sino una instancia para,

<sup>13</sup> Fernando Montes, “Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo”, en *Mensaje*, n°209, junio de 1972, p. 348.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 349.

<sup>16</sup> Bartolomeo Sorge, “I cristiani e il socialismo nella *Octogesima Adveniens* di Paolo VI”, en *La Civiltà Cattolica*, n°2937, 4 de noviembre de 1972, p. 222.

<sup>17</sup> Enzo Franchini, “Alleati per la rivoluzione”, en *Il Regno*, n°248, 15 de julio de 1972, p. 321.

ante todo, compartir experiencias tendientes a hacer posible una revolución auténticamente cristiana y popular<sup>18</sup>. Para el articulista de dicha revista.

“Cristianos por el Socialismo [...] significa cristianos que reconocen la imposibilidad de reformar el capitalismo en un sentido democrático y auténticamente humanista; cristianos que no presumen poder dar, fuera del empuje revolucionario que el pueblo imprime en la historia, una alternativa a las injusticias sociales actuales; cristianos sin complejos frente al análisis marxista [de la realidad], pero fieramente independientes delante de toda nueva ideologización dogmática<sup>19</sup>”.

Una prueba de que el modelo dialógico ensayado en Chile entre cristianismo y socialismo había caído en tierra fértil en Italia lo encontramos en el hecho de que al año siguiente el congreso fue replicado en ese país bajo el signo de un encuentro nacional.

Inspirado en lo visto y oído en Chile, Giulio Girardi se lanzó a la tarea de organizar su propia versión del congreso. El lugar designado, Bolonia, no podía ser más significativo, pues no sólo se trataba de la ciudad con la más antigua tradición universitaria europea, sino que también era gobernada de forma ininterrumpida desde 1945 por alcaldes comunistas.

Gonzalo Arroyo fue entonces uno de los invitados estelares y si no pudo participar fue únicamente porque el golpe de Estado se interpuso en su camino. Esto último, no obstante, no impidió que el jesuita chileno fuese reconocido en las palabras inaugurales del congreso y que Girardi leyese fragmentos de una carta que le había escrito con anterioridad al 11 de septiembre.

Chile y los chilenos aparecían en el relato de los Cristianos por el Socialismo italianos como amigos muy cercanos a los que se recordaba sentidamente en esos tiempos difíciles y a los que se les reconocía haber servido de inspiración para la celebración de ese encuentro tenido entre el 21 y el 23 de septiembre de 1973<sup>20</sup>.

## A modo de cierre

El golpe de Estado no hizo sino aumentar el interés que la Iglesia católica italiana sentía por Chile y su Iglesia. De hecho, todos los principales medios católicos de ese país le dedicaron una serie de artículos en los meses venideros intentando explicar las causas que lo habían hecho posible.

Lo que había sucedido en Chile era extraordinario y por eso otro importante teólogo italiano de izquierda, el sacerdote escolapio Ernesto Balducci, podía decir en una entrevista concedida en 1977 que el futuro de la Iglesia se encontraba en nuestro país, pues aquí se trabajaba por problemas que afectaban a toda la humanidad<sup>21</sup>. Y en esto mucho tenía que ver la percepción que el mundo católico italiano se había hecho de la Iglesia chilena durante los años de la Unidad Popular.

<sup>18</sup> Ibid., pp. 321-322.

<sup>19</sup> Ibid., p. 323.

<sup>20</sup> Giulio Girardi, “La nuova scelta fondamentale dei cristiani”, en *Il Regno*, n°273, 1 de octubre de 1973, pp. 481-490.

<sup>21</sup> Ernesto Balducci, *Fede e scelta politica. Itinerario di una coscienza attraverso il dialogo radiofonico di "Voi ed io"*, Milán, Mondadori, 1977, pp. 147-148.